

**el pensamiento
y su transmisión**

HE oído contar casos impresionantes de transmisión de pensamiento sobre personas muy alejadas. ¿Existe una explicación científica de este fenómeno?

Un famoso neuropatólogo, Enrico Morselli, ha escrito: «A los que desean saber mi opinión acerca de los fenómenos psíquicos y me preguntan si yo creo que son reales y auténticos, contesto que sí. Estos fenómenos, cuya aceptación atribuía, en un principio, a simple credulidad o ingenuidad, a fraudes o a ilusiones de los sentidos, a candidez o prejuicios, son, en una inmensa mayoría casos verdaderos y ciertos. Yo fui un encarnizado escéptico respecto a la objetividad real de estos fenómenos. Actualmente, por el contacto con los hechos, tras de una larga y madura reflexión sobre cuanto he visto y tocado con mis manos, he cambiado de ideas. Muchos otros científicos han sido o son del mismo parecer. No faltan fisiólogos y psicólogos que, por el contrario, consideran la transmisión del pensamiento como una ilusión, una simple coincidencia o, francamente, como una sugestión y es lógico que exista tal disparidad de criterios, ya que no ha sido posible dar demostraciones experimentales de la telepatía; pero, como decía Charles Richet, a quien se le otorgó el Premio Nobel por Fisiología y, por consiguiente tenía una sólida base, basta un solo hecho bien comprobado para que la hipótesis de la coincidencia casual resulte insostenible.

Las misteriosas influencias que se manifiestan en los casos de clarividencia, de telepatía, de la indefinible insinuación en el subconsciente de la idea de que algo insólito está a punto de ocurrir, constituyen el campo fascinante de las investigaciones psíquicas. No deben confundirse estas investigaciones ni con el espiritismo, ni con una vulgar superstición. Son tan diferentes de aquél como lo es la química de la alquimia o la astronomía de la astrología. La principal finalidad de los espiritistas es ponerse en comunicación con los difuntos a través de un «medium»; el objeto de las investigaciones psíquicas, que desde hace más de medio siglo se vienen realizando en Europa y en América, es totalmente diferente; es la investigación científica de los antiguos «fenómenos» ocultos, para descubrir nuevas regiones que jamás podrán alcanzarse con los métodos de la ciencia ortodoxa; es decir, con nuestros sentidos únicamente. La reacción contra las formas más groseras del materialismo ha originado un enorme aumento del interés por estas manifestaciones, poco conocidas, de la individualidad humana, más allá de la consciente normal; por el «abyssus humanae conscientiae», como decía San Agustín. El ya mencionado filósofo Richet ha dado el nombre de «Metapsíquica» al estudio de los fenómenos que son inexplicables con los conocimientos clásicos de la psicología, de la mecánica o de la fisiología. Como la Metafísica vino tras la Física aristotélica, decía Richet, así también, tras la psicología clásica existe la psicología que, en otro tiempo, se llamó oculta: la Metapsíquica, que la supera o, por lo menos la contiene: es la «gran esperanza del hombre».

La Metapsíquica, en efecto, se dirige a todos los hombres. Las facultades «ocultas», afirma, no son una rara prerrogativa de algunas personas excepcionales: todos las poseemos, aun cuando sea en grado diferente; todos podemos tener «percepciones extra-sensoriales» y, por consiguiente, ello sería una cualidad natural del espíritu humano. ¿Pruebas? Hay una muy sencilla; si tomamos cinco cartas de una baraja y las ponemos boca abajo, la probabilidad de «adivinar» dónde se encuentra una carta determinada es, evidentemente la de 1/5; pero miles de experiencias, realizadas con los más diversos individuos, han demostrado que se acierta con mucha más frecuencia que si se tratase de una pura casualidad y, por tanto, es preciso convenir que no se trata de «adivinar», sino que debe existir en el hombre una facultad indeterminada para percibir cosas y pensamientos aparte de los conocidos vehículos constituidos por los sentidos se deben admitir ciertas condiciones que nuestros sentidos son absolutamente incapaces de captar.

Pero nuestro lector, si le hemos comprendido bien, no duda de la posibilidad de la transmisión del pensamiento, sino que la da como cosa cierta y lo que, más bien, desea saber es si existen explicaciones científicas; ahora bien, la actitud hacia la telepatía es un acto de fe, no un acto de razón; podemos admitirla, no interpretarla basados en lo que conocemos del mundo físico. Es aún imposible explicar cómo tienen lugar nuestras sensaciones corrientes: nadie sabe por qué las ondas electromagnéticas que llegan al ojo se transforman, en el cerebro, en imágenes y en colores o cómo las vibraciones del aire que chocan con el oído, se convierten en ruidos y sonidos. Imaginémosnos, pues, si vamos a ser capaces de comprender el mecanismo de la transmisión del pensamiento. Se pueden, todo lo más, exponer hipótesis y, en efecto, se han hecho muchas.

Sustancialmente, estas hipótesis, están más o menos fundadas en la presunta existencia de ondas y de radiaciones que están aprisionadas en el cuerpo humano, lo que, en el fondo, no es ni siquiera una novedad, ya que, hace un siglo, hasta Víctor Hugo había imaginado una relación entre el mundo misterioso de los fenómenos y la «gran ley de la irradiación». Actualmente, con el ilimitado océano de radiaciones en el cual, como ya sabemos, estamos sumidos, es mucho más fácil admitir que nuestros sentidos son extremadamente pobres respecto a la inmensa riqueza del Universo y que, con mucha frecuencia, nos vemos obligados a renunciar a lograr una comprensión inmediatamente sensible de las cosas.

Puede ocurrir que el cerebro sea un órgano receptor y transmisor de las energías del éter, que envíe mensajes a distancia bastante mayores que cualquier transmisor mecánico; puede ocurrir que la radiactividad sea una propiedad universal de la materia y que existan radiaciones humanas de tipo electromagnético y que el cuerpo funcione como un conjunto de bacterias; pero, repetimos, se trata solamente de hipótesis y podríamos citar muchísimas más. No se puede excluir que, alguna de ellas sea verdadera; pero, probablemente, para descubrir la verdad, deberemos más bien transferirnos a otros horizontes, hacia otras dimensiones, por ahora inimaginables, fuera del mundo de los sentidos y de los instrumentos de medida.

PROF. DI AICHÉLBERG

INSTALE
SILENCIO



con

termotex

INFORMACION RAPIDA Tel. 222 82 37
Apto. 1194 - MADRID

DISTRIBUCION TAFISA
SERVICIO EN TODA ESPAÑA

...sus cabellos
regresan de vacaciones...
ofrezcales

KERANOVE

KERANOVE
EUGENE

Ud. regresa de vacaciones alegre, bronceada, en plena forma... Sus cabellos vuelven fatigados por el viento, el sol y el agua de mar. Ofrezcales la plena forma Keranove! Keranove no se contenta con darles brillo, le devolverá en pocos minutos un cabello nuevo no existe un tratamiento comparable a Keranove, es un producto eugene